

Referencia: ÚCAR, X. (2018) El porqué de la mundialización de la pedagogía social. Pps. 13-17. En M. Melendro; A. De-Juanas Oliva; A. E. Rodríguez-Bravo. **Pedagogía social. Retos y escenarios para la acción socioeducativa.** Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.

EL PORQUÉ DE LA MUNDIALIZACIÓN DE LA PEDAGOGÍA SOCIAL

Xavier Úcar
Universidad Autónoma de Barcelona
Julio, 2018.

Quiero empezar señalando que es un honor participar en el prólogo de este libro en forma de hipertexto, que, desde mi punto de vista, va a aportar información muy útil y necesaria en el campo de la pedagogía social y la educación social. Por mi parte, pretendo contribuir al contenido con algunas reflexiones iniciales en torno a la mundialización actual de la pedagogía social y a las razones que pueden contribuir a explicarla.

Hace más de un siglo y medio que la pedagogía social apareció en Alemania como una propuesta teórica que vinculaba la formación de las personas con la comunidad en la que se desarrollan. Históricamente las pedagogías anteriores se habían orientado al desarrollo del individuo. Por eso desde su aparición esta nueva pedagogía fue caracterizada como una pedagogía social.

A principios del siglo XX esta nueva pedagogía se extendió rápidamente a los países nórdicos a través de Dinamarca (Kornbeck, 2013) y al sur de Europa, especialmente a España. A lo largo del siglo pasado la pedagogía social siguió su propio proceso de desarrollo teórico, académico y profesional, vinculada a la realidad sociocultural específica de cada uno de los tres ámbitos territoriales señalados: Alemania, países nórdicos y España. En cada uno de ellos evolucionó de manera diferente, no tanto en lo que se refiere a las metodologías de acción e intervención, cuanto a las formas académicas, profesionales u ocupacionales en las que se encarnaba.

Desde el inicio del nuevo milenio la pedagogía social se está extendiendo por todo el mundo, sobre todo en los contextos anglosajón y latinoamericano. En el primero a través de la influencia germana y de los países nórdicos y en el segundo, fundamentalmente, por mediación de los autores españoles (Úcar, 2012). En el primer contexto con el objetivo de mejorar la asistencia residencial a niños y jóvenes (Cameron/Moss, 2011; Hatton, 2013). En el segundo para responder de forma más apropiada y efectiva a buena parte de las problemáticas socioculturales actuales que presentan las comunidades en aquel continente (Nájera, 2010; Kornbeck/Úcar, 2015).

Uno de los factores que ha facilitado la extensión de la pedagogía social por el mundo ha sido, sin duda, su entrada en mundo anglosajón. Es un hecho que la lengua franca de la ciencia es el inglés. La publicación de textos en inglés sobre pedagogía social, que ha estado creciendo de manera casi exponencial desde los inicios del milenio, ha contribuido no solo a extenderla por el mundo, sino también, a visibilizar la pedagogía social que se

había estado desarrollando en otros contextos como, por citar algunos, Rusia, el Japón y los países del este de Europa (Rumanía, Polonia, Chequia, etc.).

En respuesta a las crecientes interconexiones entre los académicos y prácticos, se celebró en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (México), en febrero del 2018, el primer congreso mundial de Pedagogía Social y Educación Social. A él asistieron representantes de 24 países de todo el mundo y 12 asociaciones nacionales e internacionales de pedagogía social. Allí se decidió continuar celebrando estos congresos cada dos años; algo que, en principio, asegura para los próximos años, la consolidación de la creación, producción e intercambio de investigación y conocimiento en el mundo en el campo de la pedagogía social.

Lo que hemos comentado hasta ahora explica lo que está pasando en relación a la pedagogía social pero no justifica el porqué está pasando. ¿Cuáles son las razones que pueden estar en la base de esta mundialización a la que aludimos?

Desde mi punto de vista, el crecimiento que en estos últimos años está experimentando la Pedagogía Social (Janer & Úcar, 2018), podría obedecer, en buena medida, a algunos de sus atributos más singulares. Unos atributos, desarrollados a lo largo de su historia, que la han convertido en una estrategia muy útil y apropiada para tratar con las complejidades y problemáticas de la vida en las sociedades actuales. Una vida, por otra parte, en la que cada vez va a ser más difícil establecer fronteras o líneas divisorias entre lo que es el aprendizaje necesario para vivir y lo que es el desarrollo de la propia vida. Quiero destacar tres atributos que otorgan singularidad a la Pedagogía Social en tanto que estrategia de intervención socioeducativa:

- a) La versatilidad de aplicación en contextos socioculturales muy diversos. A diferencia de la educación escolar, la pedagogía social diversifica los lugares donde actúa. El ámbito “natural” de intervención de la pedagogía social es el de la vida cotidiana de las personas en todos los lugares donde transcurre (la comunidad, la escuela, la familia, los centros residenciales, los ateneos, los centros cívicos, los centros de acogida, los hospitales, la calle y un largo etcétera).
- b) La huida del reduccionismo cognitivista al que fue sometida la pedagogía en el marco de la institución escolar. El no estar obligada por los “contenidos de aprendizaje” le proporcionó una gran libertad pedagógica a la hora de plantear la intervención socioeducativa. Una intervención no solo dirigida a aprender contenidos; sino a desarrollar aquellas ideas seminales de Pestalozzi de que (1) no puede haber educación sin cuidado y (2) la educación se dirige a las personas como un todo; a la cabeza, el corazón y las manos. Esta libertad ha llevado a la Pedagogía Social, a lo largo del tiempo, a explorar, buscar y experimentar en relación a los objetivos, los contenidos y las metodologías de aprendizaje.
- c) Actuar en el marco de la vida cotidiana de las personas ha posibilitado que la Pedagogía Social se familiarizase con el trabajo en situaciones informales de aprendizaje; un ámbito de trabajo pedagógico que se está desarrollando ampliamente en el marco de las sociedades complejas y que, previsiblemente, lo va a hacer aún más en el futuro.

Estas son algunas de las razones históricas que pueden explicar tanto la diseminación actual de la pedagogía social por el mundo, como la utilidad, eficacia y sostenibilidad que se le atribuye a la hora de responder a las situaciones y problemáticas que se derivan de la vida de las personas, grupos y comunidades en unas sociedades tan complejas como las actuales.

Bibliografía citada

- Cameron, C.; Moss, P. (Eds.) (2011). *Social Pedagogy and working with children and Young people. When care and education meet*. London and Philadelphia: Jessica Kingsley Publishers.
- Hatton, K. (2013). *Social Pedagogy in UK. Theory and practice*. London: Russell House Publishing.
- Janer, A. Úcar, X. (2018). An international comparison: Social pedagogy training. *Journal of social work*. <https://doi.org/10.1177/1468017318757398>
- Kornbeck, J. (2013). Transatlantic issues in social pedagogy: What the United Kingdom can learn from Iberoamerica. *Scottish Journal of Residential Child Care* June 2013 – Vol.12, No.1, pp. 58-75
- Kornbeck, J.; Úcar, X. (Eds) (2015). *Latin American Social Pedagogy: relaying concepts, values and methods between Europe and the Americas?* Bremen: EVH/Academicpress GmbH.
- Nájera, E. (2010). Pedagogia social y praxis educativo social. En *Proceedings of the 3rd III Congresso Internacional de Pedagogia Social*, 2010, São Paulo (SP) [online]. Disponible en: <http://goo.gl/XCijsg>
- Úcar, X. (2012). “Social pedagogy in Latin America and Europe: looking for new answers to old questions” En J. Kornbeck; N. Rosendal Jensen (Eds.) *Social Pedagogy for the entire human lifespan*. Vol II, (pp.166-201) Bremen: Europäischer Hochschulverlag GmbH & Co. KG.